

COCHASQUÍ REVISITADO

HISTORIOGRAFÍA,
INVESTIGACIONES RECIENTES Y
PERSPECTIVAS

María Fernanda Ugalde Mora



Cochasquí revisitado. Historiografía, investigaciones recientes y perspectivas, María Fernanda Ugalde Mora, 2015

Con el oficio del arqueólogo, nada queda intacto en el terreno. Leer al Cochasquí revisitado por María Fernanda Ugalde Mora deja esa inquietante certidumbre. Y aunque inquietante, se trata de una certeza que asegura el primer ejercicio cardinal de una práctica investigativa metódica y crítica: desordenar.

En *Cochasquí revisitado. Historiografía, investigaciones recientes y perspectivas*, caben con soltura las imágenes de “taller” y de “merodeo”, de profundas connotaciones para la vecina disciplina de la Historia. El “taller” –ya lo decía Marc Bloch a principios del siglo pasado–, como ese espacio del quehacer de la profesión, en donde se encuentra tal vez el momento más decidor, más complejo, más enriquecedor para quien lee y se nutre: el cómo. Y Ugalde Mora no omite el procedimiento para llegar a un metarrelato de resultados. Ahí –pensamos– reside una de las fuerzas de su texto.

En efecto, comienza por dar cuenta de la recopilación y sistematización de documentos, sección rigurosa en la que abre un mapa de fuentes de los repositorios públicos y privados del Ecuador y Alemania. Luego de la lectura de este acápite, queda establecida la indisoluble relación entre los países respecto de Cochasquí: las huellas de ese lugar se encuentran en las huellas dejadas en los textos de investigadores clave. La autora contextualiza cada uno de los aportes, refutados o no en la actualidad. Comparte la logística de acceso a los escritos, las particularidades de los textos; los coteja con otros de ese mismo momento y posteriores; los emplea para ejemplificar problemas de circulación de conocimientos de la zona.

Max Uhle –paradigmático, desde luego, junto a Udo Oberem– son solamente dos de los autores que la arqueóloga estudia. El grupo Ecuador, de la Universidad de Bonn, merece minuciosos análisis, de los que se desprenden evaluaciones detalladas: los aportes investigativos todavía hoy vigentes para la interpretación de Cochasquí, sobre todo en su zona monumental, pero también los vacíos respecto del estudio del asentamiento humano. Precisamente, cuando la autora “desordena” la información documental luego de una desconstrucción diacrónica de la misma y de una evaluación crítica de fuentes, se va delineando uno de los aspectos angulares del texto: la necesidad de comprender a Cochasquí más allá de su monumentalidad.

Y –como decíamos al principio de esta reseña– ahí reside una fuerza del texto: permitir no únicamente un acceso al taller, sino compartir una metodología exhaustiva de desconstrucción de fuentes y construcción de nuevas necesidades cognitivas y de acción. Al compartir este quehacer de la práctica investigativa, el lector iniciado no duda en seguir a la autora extramuros.

En efecto, Ugalde Mora sugiere la imperiosa necesidad de ir allende el monumento. Reconoce, claro, por qué ese espacio fue el centro del estudio en un momento dado; pero alerta también sobre lo que ahora significaría un confinamiento allí: pérdida de contexto cultural y peligro de perderse en una suerte de neblina del tiempo glorificante. A propósito, mantiene un diálogo con Hugo Benavides, arqueólogo social, para analizar el significado cultural de los sitios arqueológicos como símbolos exacerbados de imaginarios nacionalistas. En este punto, la autora desordena, esta vez, supuestos interpretativos y usos del patrimonio cultural. Ciertamente, la vecina disciplina de la Historia se ve interpelada en este cuestionamiento, pues se trata de una problemática por excelencia del uso de la memoria.

Consideramos que aquí se encuentra otro elemento angular en el texto de la investigadora: el realizar una crítica sobre el sitio arqueológico y lo que se ha producido sobre este, no puede ser visto como una afrenta a lo que el espacio fue y tiene la potencialidad de representar. Se trata, más bien, de una reprobación a la construcción de un relato sin fisura del imaginario nacional, en donde cada pieza calzaba y se deslizaba a una actualización sin fin de un reino de Quito o de un pasado inca, dependiendo si el conflicto bélico permitía o no un acercamiento a las huellas peruanas o, por el contrario, propiciaba una reapropiación de la narración del padre Juan de Velasco, incendiaria en la segunda mitad del siglo XVIII.

De esta forma, saliendo de la monumentalidad física y simbólica de Cochasquí, la autora plantea ir hacia la comprensión de la unidad cultural caranqui, sin descuidar el sitio ceremonial, pero ligándolo y poniendo el acento en una integralidad de habitar un espacio dado. Así, primeramente, vuelve sobre la cronología para afirmar dos fases de ocupación (950-1250 d.C. y 1250-1550 d.C., aproximadamente desde la información dada de excavaciones estratigráficas y fechados radiocarbónicos).

Aceptados estos cortes temporales, aunque perfectibles, Ugalde Mora presenta en su texto el trabajo sobre el límite, el “merodeo”, que anotábamos en párrafos iniciales de esta reseña. Se trata de un término trabajado por Michel de Certeau, voz fundacional para los estudios históricos y de las Ciencias Humanas en general, en las cuatro últimas décadas del siglo XX. Este término remite al andar metodológico que se puede realizar cuando se aleja la interpretación del metarelato y se dirige hacia las fronteras, hacia los límites, de lo trabajado, incluso de lo pensable para una disciplina.

En *Cochasquí revisitado. Historiografía, investigaciones recientes y perspectivas* existe un trabajo sobre el límite, existe un merodeo, no desde el punto de vista de lo pensable de la disciplina arqueológica, sino indudablemente desde lo concebible para Cochasquí: concepción alejada del criterio astronómico obnubilado o de una monumentalidad restringida. Ugalde Mora —y el equipo de especialistas en material cerámico (Alden Yépez Noboa), material lítico (Angelo Constantine Castro y Eric Dyrthal) y residuos vegetales antiguos (Jaime Pagán-Jiménez) — ejerce la profesión, la práctica investigativa, en el límite de lo trabajado anteriormente para este sitio perteneciente al contexto cultural caranqui.

Así, las técnicas del análisis paleobotánico, el uso de espectómetros, la lectura y reorganización de sistemas de clasificación, se unen a la intención de visitar Cochasquí en las huellas de su asentamiento, en el “espacio aledaño al área monumental”, que fue habitado por la “gente común”. Y este se revela como un área ocupada en varios momentos temporales; los materiales recabados son domésticos; el uso es principalmente habitacional; las relaciones comerciales con zonas orientales son evidentes. Es decir, la dinámica propia de un contexto cultural hace que lo que antes fue una frontera de estudio, se integre a una comprensión dinámica, regional y con acentos epocales de lo que hoy es un sitio arqueológico.

Y justamente en el hoy pone Ugalde Mora la prioridad de sus recomendaciones: una narración de la historia que incluya a los que habitan el espacio en el presente, los comuneros locales. Consideramos acertado este punto, pues se trata de reconstruir, simbólica y materialmente, a los habitantes del sector como actores sociales angulares, para que el sitio no sea el receptáculo de intenciones —estimamos— que nuevamente disloquen lo designado

patrimonial de una dinámica regional actual, con los conflictos y las necesidades de esa zona de la Sierra Centro Norte.

Asimismo, creemos sumamente pertinentes las sugerencias finales de la autora respecto de “seguir alimentando la base de datos” que ella y su equipo efectuaron, de seguir agrandando el límite de lo concebible para los estudios sobre el sitio Cochasquí y el contexto cultural caranqui: Ugalde Mora realiza en este libro una sostenida y metódica labor de revisita y reconstrucción de aportes, y nutre con nuevos hallazgos el conocimiento sobre la zona. Para que la continuidad de circulación y construcción crítica se mantenga es, en efecto, angular mantener el diálogo entre los diversos centros de producción de conocimiento sobre este sitio, entre los diversos lugares de generación de discursos, fuera y dentro de la academia.

*Sofía Luzuriaga Jaramillo*¹

1 Docente de la Escuela de Ciencias Históricas, PUCE.